

tados civilizados. El comunismo, centralizado en una dirección única y homogénea, dirige, desde Moscú, una ofensiva coherente contra la civilización contemporánea, decidido a derribar, por todos los medios y brutalmente, el orden establecido, sin distinción de nacionalidades ni de fronteras, lo que obliga a todos los pueblos cultos a asumir una actitud preventiva y represiva, solidaria o colectiva, y además, en cada país, una actitud de defensa nacional inmediata, en que concurren la obra de los parlamentos y de los gobiernos, de la prensa ilustrada, del público en general y de cada ciudadano, que preste mano fuerte a la autoridad y que, en todo orden de cosas, sepa cumplir varonilmente sus deberes cívicos.

Dondequiera, para reprimir esta clase de movimientos, se han expedido leyes especiales, independientes del Código Penal, que define y castiga los delitos comunes, y establecido procedimientos también especiales y extraordinarios, mediante los cuales la policía correccional impone, rápidamente, las correspondientes sanciones.

El proyecto que ahora discutimos no se propone otra cosa que armonizar, en los asuntos a que se refiere, la libertad con el orden, sin lo cual aquélla puede degenerar en libertinaje, en el desenfreno, en la anarquía.

La cuestión política.

Al dar mi voto para que se discutiese y al aprobarlo en la forma definitiva en que ha quedado, he querido ser consecuente con toda mi vida política y parlamentaria, con la profesión de fe que solem-